

PÁGINAS DEL 68. REVISTAS POÉTICAS JUVENILES 1962-1977

Juan José LANZ

(Salamanca: Junta de Castilla y León, 2007, 407 págs.)

Dentro de la labor investigadora de Juan José Lanz, excelente especialista en poesía española del siglo xx, hay dos temas preferentes e interrelacionados: la generación del 68 y sus revistas literarias. Efectivamente, su tesis doctoral, leída en 1991 y titulada con engañosa modestia *Introducción al estudio de la generación poética española de 1968* (Madrid: UCM, 1993, ed. CD-Rom), ha tenido fecunda continuidad, pues la permanente revisión, ampliación y actualización de la materia se ha traducido en volúmenes como *La llama en el laberinto (Poesía y poética de la generación del 68)* (Mérida: EREX, 1994), «*Marejada*»: *Historia de una revista y de un grupo literario gaditano* (Cádiz: Quorum, 1996, en colaboración con Juan José Téllez Rubio), *Antología de la poesía española (1960-1975)* (Madrid: Espasa Calpe, 1997), *Introducción al estudio de la generación poética española de 1968* (Bilbao: UPV, 2000), *La revista Claraboya (1963-1968): Un episodio fundamental en la renovación poética de los años sesenta* (Madrid: UNED, 2005) y, entre otras publicaciones, los capítulos dedicados a las revistas *Trece de Nieve* (Madrid, 1971-1977) y *La Ilustración Poética Española e*

Iberoamericana (Madrid, 1974-1976) incluidos en el volumen *Las revistas literarias españolas del siglo xx (1919-1975)*, Vol. III. *De 1960 a 1975* (Madrid: Ollero & Ramos, 2006). En este contexto es donde cobra su sentido la monografía que ahora reseñamos, que ha merecido el Premio de Ensayo Fray Luis de León de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León.

Defiende Lanz que el estudio de las publicaciones literarias periódicas resulta indispensable para obtener una visión realista del panorama creativo tal como éste va surgiendo y se va perfilando en cada época, antes de que las instancias culturales (crítica, editoriales, premios e historiografía literaria) vayan acotando el campo con vistas a la determinación de cánones más o menos objetivos y perdurables. En palabras de Fernando Valls y Domingo Ródenas de Moya, que abrían un monográfico de *Quimera* dedicado a este tema (n.º 250, noviembre de 2004): «El revés de la trama de la historia literaria son las revistas. Y también son su cuneta y su campo de pruebas y su derrumbadero. A ellas van a parar los primeros tanteos y en ellas quedan fosilizados los fogonazos deslumbrantes y los traspies ruidosos, las corrientes estéticas y las disidencias inmemorables y en ellas se amontonan los nombres de quienes habían de prosperar y de aquellos que se tragó el olvido». El reconocimiento del interés de las publicaciones periódicas de carácter literario cuenta con pruebas fehacientes: si antes, como dice Lanz, estudiar las revistas era un fatigosísimo trabajo de campo haciendo filigranas entre bibliotecas para reconstruir arcanas colecciones, hoy en día nos encontramos con estudios de envergadura y además con utilísimas ediciones facsímiles cada vez más abundantes, promovidas desde las universidades, fundaciones e instituciones autonómicas e incluso desde alguna editorial concreta como la sevillana Renacimiento.

La labor del estudioso vasco ha de ser entendida como una continuación del trabajo emprendido por Fanny Rubio en su ya histórica monografía *Revistas poéticas españolas, 1939-1975* (1976, reed. 2003), que, más allá del título, realmente analizaba el panorama que iba del 39 al 60. Juan José Lanz toma como principio de su investigación el comienzo de los 60. En su tesis contabilizaba 86 publicaciones exclusiva o fundamentalmente poéticas que arrancan entre 1962 y 1977, que se han convertido ahora, en este nuevo libro, en 103 (cuidadosamente catalogadas en un índice final). Sin embargo, con un criterio diferente al de Rubio (más intenso que extenso), decidió en su momento y mantiene aún la decisión de centrarse en las más innovadoras y realmente juveniles, es decir, dirigidas y nutridas por la entonces emergente generación del 68. Las cinco que estima fundamentales y que analiza con minuciosidad son *Claraboya* (León, 1963-1968, dirigida al principio por Bernardino M. Hernando, y luego por el consejo de redacción integrado por

Agustín Delgado, Luis Mateo Díez, José Antonio Llamas y Ángel Fierro), *Artesa. Cuadernos de Poesía* (Burgos, 1969-1977, de Antonio Leandro Bouza), *Fablas. Revista de Poesía y Crítica* (Las Palmas de Gran Canaria, 1969-1979, de Antonio Ayala Cabrera y Alfredo Herrera Piqué), *Trece de Nieve* (Madrid, 1971-1977, de Gonzalo Armero y Mario Hernández) y *La Ilustración Poética Española e Iberoamericana* (Madrid, 1974-1976, de Antonio Martínez Sarrión), a las que luego se añaden, en estudios menos extensos pero no pequeños, *La Trinchera. Frente de Poesía Libre* (Sevilla, 1962, Barcelona, 1966, de José Batlló con la colaboración de Amelia Romero Trujillo), *Problemática-63* (Madrid, 1962-1964, de Julio Campal), *Si la píldora bien supiera no la doraran tanto por de fuera* (Barcelona —aunque figura como de Ontario, Canadá—, 1967-1969, de Jerónimo Pablo González Martín), *Poesía 70* (Granada, 1968-1970, de Juan de Loxa), *Aquelarre* (Madrid, Tertulia del Café León, 1970, de Alberto Álvarez de Cienfuegos), *Camp de l'Arpa* (Barcelona, 1972-1977, de Juan Ramón Masoliver y Manuel Vázquez Montalbán), *Marejada* (Cádiz, 1973, del Grupo Literario Marejada, con Jesús Fernández Palacios al frente) y *Antorcha de Paja* (Córdoba, 1973-1983, de Francisco Gálvez).

El inicio de esta aventura viene dado, como explica J. J. Lanz con gran claridad, por las respuestas al agotamiento de la poesía social a partir de 1962, respuestas protagonizadas realmente por todas las generaciones poéticas en activo (Vicente Aleixandre, Carlos Bousoño, José Hierro...) pero particularmente por los miembros de la llamada promoción del 60 (Antonio Gamoneda, Jesús Hilario Tundidor, Félix Grande, Rafael Soto Vergés, Diego Jesús Jiménez, Antonio Hernández, etc.) y por la generación del 68: la poesía como forma de (auto)conocimiento (en sintonía con la generación del 50), el neobarroquismo culturalista, el neovanguardismo experimental y el irracionalismo (líneas éstas emparentadas de diversas maneras con la generación del 27). Aunque las antologías que promocionaron en su día y consolidaron después a la generación emergente (las de José María Castellet en 1970, Enrique Martín Pardo en 1970 y Ángel Prieto de Paula ya en 1996) inciden en las tendencias más esteticistas (el famoso venecianismo), lo cierto es que éstas fueron las que antes se desgastaron, de modo que entre 1974 y 1977 la generación se replantea sus presupuestos para desarrollar otras líneas, caso de la reflexión metapoética, la poesía del silencio, el neorromanticismo y una línea autoexpresiva que en ciertos casos se fundirá con la poesía de la experiencia de la generación siguiente, la del 80.

Uno de los aciertos de Lanz consiste en la diferenciación de dos grandes etapas en el segmento histórico que estudia: la primera iría de 1962 a 1969, y

la segunda del 69 al 77. En la primera comienza a manifestarse la crisis de la estética social en diversas publicaciones que muestran una cierta desorientación surgida del carácter epigonal que caracteriza una parte importante de la producción publicada en ellas. Entre 1962 y 1965, revistas como *Claraboya*, *La Trinchera* o *Problemática-63* se debaten entre la continuación epigonal de la estética social decadente y la búsqueda de caminos para una profunda renovación formal de la poesía. A partir de 1965, se inician nuevas etapas en estas revistas: *Claraboya* apuesta decididamente por una renovación formal de la poesía sin olvidar los contenidos de protesta; *Problemática-63* inicia en 1965 su aproximación a los movimientos vanguardistas nacidos tras la II Guerra Mundial, al mismo tiempo que comienza su proyección nacional e internacional y reintroduce la poesía visual en España de la mano de Julio Campal; *La Trinchera* inicia una segunda etapa, en 1966, en Barcelona, que se continuará en *Si la Píldora...*, con una voluntad de renovar formalmente la expresión lírica sin olvidar la referencia a la realidad circundante. El año 1968 señala el fin de la mayor parte de estos proyectos que habían promovido una renovación activa de la poesía principalmente a partir de 1965: *Claraboya* es clausurada en 1968; la muerte de Julio Campal ese mismo año pone fin a las actividades, ya en decadencia desde 1965, del grupo de *Problemática-63*; *La Trinchera* había desaparecido definitivamente en 1966 y su heredera, *Si la Píldora...*, se publicará por última vez en enero de 1969. *Poesía 70* continúa su andadura hasta 1969. En conjunto, como vemos, es una etapa estrechamente ligada a lo que Shirley Mangini (*Rojos y rebeldes. La cultura de la disidencia en el franquismo*, Barcelona: Anthropos, 1987), llama la defunción del realismo social y el nuevo diálogo, que entre 1963 y 1965 emanó no sólo de la nueva generación, sino, a nivel más visible, de sus mayores (los de la generación del 50 y alguno mayor, como José Hierro), y a partir sobre todo del 66 (año en que convergen libros importantes de varias generaciones con la nueva Ley de Prensa de Manuel Fraga) se vincula al espíritu de la revuelta juvenil del mayo francés y abre un camino de disidencia hacia la democracia.

Con respecto a la segunda fase, en los últimos meses de 1969, *Artesa* y *Fablas* inician un nuevo período en las revistas poéticas españolas, conscientes ya de la renovación completa del panorama literario que se ha llevado a cabo en los últimos años. En ellas, a diferencia de sus predecesoras, apenas si aparecen ya vestigios de las estéticas dominantes durante la posguerra. En estas revistas se manifiesta la pluralidad de tendencias poéticas que la renovación anterior había promovido. Durante 1970 se publica en Madrid *Aquelarre*, que indica otros posibles caminos para la joven poesía. La publi-

cación en 1970 de *Nueve novísimos poetas españoles* y el revuelo que produjo afectó directamente al ámbito literario y especialmente a las revistas poéticas. La antología de Castellet vino, en cierto modo, a reducir la pluralidad de tendencias alcanzada en la joven poesía en los años inmediatamente anteriores a unas pocas líneas poéticas allí representadas. En todo caso, el eco de la antología de Castellet, y el dominio de la estética allí enarbolada, empieza a dejarse sentir en las revistas que se inician en torno a esos años. En torno a 1972-1973 el surgimiento de una serie de revistas nuevas marca el inicio de un nuevo período en el panorama de las publicaciones poéticas. La aparición a finales de 1971 de *Trece de Nieve*, refleja un cierto eco de la estética novísima, y lo mismo puede decirse de *Marejada* (1973) o *Antorcha de Paja*, iniciada en 1973, que señalan ya claramente el inicio de la crisis, al igual que *Camp de l'Arpa*, que la estética novísima comenzaba a sufrir en sus manifestaciones epigonales. La aparición de *La Ilustración Poética Española e Iberoamericana* en 1974 marca ya la evolución de la estética novísima hacia líneas poéticas más personales, en una transformación del panorama lírico español que se hará definitiva a partir de 1977, para cuando la mayor parte de estas publicaciones han terminado o se han transformado radicalmente.

Todo este apasionante panorama se esboza en la «Introducción» con que Juan José Lanz abre estas *Páginas del 68*. Luego viene un primer apartado dedicado a las cinco revistas más interesantes en conjunto (de *Clara-boya* a *La Ilustración poética...*) y un segundo capítulo dedicado a otras que destacan en aspectos más concretos (de *La Trinchera* a la gaditana *Marejada*). Tras el índice en que se recogen las fichas de todas las revistas poéticas que el crítico ha conseguido identificar para el segmento 1962-1977, viene la bibliografía final, útil, seleccionada y evidentemente actualizada.

Pocas objeciones se pueden poner a estas impecables *Páginas del 68*. Quizá hubiera sido muy útil un índice onomástico final de autores citados. Y queda en el lector la esperanza de que Juan José Lanz vaya ampliando hacia adelante la nómina de revistas que estudia, incluyendo proyectos posteriores y también analizando al paso algo que este investigador conoce (y padece) muy de cerca: la convivencia, en principio armónica y últimamente cada vez más difícil, de distintas lenguas oficiales en las revistas poéticas. Pienso en el caso del País Vasco, por ejemplo, donde la revista donostiarra *Kurpil* (1973-1976) se transformó luego en *Kantil* (1977-1981), y pienso también, con posterioridad, en *Zurgai* (1979-), creada (y dirigida hasta hoy) por Pablo González de Langarika. La formación de Lanz le permitiría abordar el estudio del mosaico español, algo que además ya ha iniciado, pues reuniendo artículos

dispersos acaba también de publicar el volumen *La poesía durante la transición y la generación de la democracia* (Madrid: Devenir Ensayo, 2007), donde, entre otras cosas, el lector encuentra enfoques distintos y territorios más amplios (caso del último capítulo, «La ceniza y las brasas. Joven poesía vasca actual en castellano»). El tema, desde luego, es inagotable. Pero también es Lanz un denodado trabajador.

Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier
Universidad de Cádiz